

Con motivo del centenario de su natalicio

# Una fiesta de la obra lezamiana

Por MARGARITA MATEO PALMER

**S**e celebra este año el centenario del nacimiento de José Lezama Lima y ya comienzan a verse en las librerías los títulos de las obras del poeta o aquellas dedicadas a su estudio. *Tratados en La Habana*, que solo contaba en Cuba con la edición príncipe de 1958, realizada por la Universidad Central de Las Villas, se presenta ahora bajo el sello de Letras Cubanas, como parte del empeño mayor de sus *Obras completas*. Otros textos que vuelven a circular son *Lezama disperso*, de Ciro Bianchi Ross, *Lezama sin pedir permiso* y *Lezama revisitado*, de Reynaldo González, y una nueva edición de *Paradiso*. Otros títulos irán apareciendo próximamente, en una verdadera fiesta de la obra lezamiana, el mejor homenaje que pueda realizarse a un poeta.

Oscuro, enigmático, de muy difícil lectura, el autor de *Muerte de Narciso* ha trascendido, sin dudas, el estrecho círculo de un grupo de iniciados para convertirse en un escritor de extraordinaria demanda, protagonista de un fenómeno de recepción que no deja de presentar ribetes alucinantes. Ya desde la aparición de *Paradiso* en 1966 el mismo Lezama quedó sorprendido ante las resonancias despertadas por su novela entre un público lector que agotaba los ejemplares vendidos, no solamente en Cuba, sino en Buenos Aires y México. En su epistolario aparecen muestras del regocijo que le producía ver su obra convertida, de pronto, en una especie de best-seller, con ediciones que volaban de las librerías. A partir de la traducción de su novela en Francia, comenta en una carta de octubre de 1971: "La edición francesa, la traducción de Didier Coste, es ejemplar, ha tenido



muy buen desenvolvimiento. En un mes se ha agotado la primera edición. Ya apareció la segunda. La crítica se ha mostrado muy elogiosa y yo estoy muy contento con esos pronunciamientos."<sup>1</sup>

Mas no solo *Paradiso* conquistó un nutrido público, sino también recibió innumerables reseñas y acercamientos críticos de importantes personalidades literarias, entre ellas, por ejemplo, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa. Como respuesta a la avalancha de textos

dedicados a su novela, auguró Lezama con su humor característico que, en un futuro, su obra sería "pasto de profesores". Sin dudas, todas las resonancias provocadas por su escritura son una merecida recompensa a su vocación y a su resistencia. En carta fechada en junio de 1970, por ejemplo, comenta: "Vale la pena recorrer las vicisitudes de una obra cuando sabemos que la habitan unos lectores nuevos que se lanzan sobre ella y la vuelven a echar a andar

en cada instante, pues toda verdadera novela debe crear innumerables novelas, entrecruzamientos, redes para que todo sea infinitamente relacionable.”<sup>2</sup>

Libro objeto de culto, *Paradiso* se convirtió en una obra capaz de perdurar mucho más allá de la prodigiosa década en que se produjo su espectacular recepción inicial. Los acontecimientos que tuvieron lugar cuando se presentó la segunda edición -una edición largamente demorada en un sueño de veinticinco años- es una muestra de cómo la obra lezamiana sigue siendo protagonista de un fenómeno de recepción que resulta a veces difícil de explicar. Véase cómo describe Ciro Bianchi Ross el ambiente en que se produjo la presentación de esta segunda aparición del libro: “Chillidos, gritos estentóreos, lágrimas y ataques de histeria -como en un concierto de rock en su punto culminante- caracterizaron la presentación en La Habana, en 1991, de la segunda edición cubana de *Paradiso*, la gran novela de Lezama Lima. Fue

una verdadera batalla campal en que cada uno de los asistentes se mostraba decidido a conseguir un ejemplar de la obra a como fuera y actuaba en consecuencia.”<sup>3</sup>

Más adelante narra cómo los intelectuales encargados de presentar la novela -Alessandra Riccio, César López y el propio Ciro Bianchi- se vieron impedidos de efectuarla pues “... el público, joven en su mayoría, cada vez más inquieto y numeroso, ahogó las palabras de Alessandra con lo que primero fue un rumor sordo y luego un grito a voz en cuello. ¡Paradiso! ¡Paradiso! ¡Paradiso!, repetía sin cansancio aquella multitud que desbordaba el amplio portal del Palacio del Segundo Cabo...”<sup>4</sup>

Entre las muchas sorpresas que ha deparado esta novela desde su aparición, una de las más asombrosas ha sido el resultado del estudio realizado por la revista inglesa *Times* para considerar los libros más importantes del siglo XX, atendiendo a su difusión, “la connotación mundial de los mismos, así como a la influencia que han ejercido sobre el resto de los literatos del orbe”.<sup>5</sup>

El estudio, para el que fueron encuestadas más de mil personalidades y se apoyó en artículos y en el procesamiento de bases de datos de todo el mundo, ubicó a *Paradiso* en el quinto lugar de una lista encabezada por *Ulises*, *El viejo y el mar*, *El pequeño príncipe* y *El nombre de la rosa*, y aunque es sabido que este tipo de indagación está muy lejos de brindar una información precisa y objetiva, no deja de resultar llamativo que la primera obra escrita en español contemplada en el inventario sea la de José Lezama Lima.

Son muchas las anécdotas que pudieran comentarse acerca de la magia espontánea de la recepción lezamiana, pero solo me referiré al fenómeno re-



cientemente evocado por uno de sus amigos: “Recuerdo que hace ya muchos años me encontré en una librería de Buenos Aires, a un joven leyendo *Oppiano Licario*. Me acerqué a él para decirle que había sido amigo de Lezama, y de inmediato el joven, saltando de gozo, llamó a otros hasta formarse alrededor mío un círculo de sus admiradores, pidiéndome que les contara algo sobre ese gran poeta. En todas las visitas posteriores que he hecho a esa ciudad, como a Córdoba, Montevideo o Santiago, siempre me he encontrado con que la figura de Lezama crece a medida que su obra va siendo leída.”<sup>6</sup>

Los caminos transitados por la obra lezamiana se tornan más misteriosos aún, como se ha dicho, cuando se tienen en cuenta, no solo las dificultades que supone su lectura sino el hecho de que, a diferencias de la de otros autores exitosos de la segunda mitad del siglo XX, la suya no ha contado con el apoyo de un eficaz representante literario o de alguna editorial poderosa que diseñara una estrategia para su promoción en el mercado del libro. Espontánea, silvestre, al margen de la promoción deliberada, su literatura ha ido creciendo y abriéndose paso por sí misma, impulsando sus propios avatares.

Aunque la condición de narrador de Lezama ha sido puesta en dudas muchas veces, hasta el punto de considerar su novela como un largo poema cuya lectura debe prescindir de cualquier acercamiento de tipo narrativo, el talento de Lezama en este género se impone, no solamente por su lenguaje sino también por su capacidad para tejer una trama, delinear el carácter y los conflictos de los personajes, crear una polifonía de voces en el espacio denominado por él “la cantidad novelable”, un espacio en el que volvió a penetrar con su segunda novela, *Oppiano Licario* (1979), inconclusa y publicada póstumamente. Sus cuentos, aparecidos en diferentes revistas entre 1936 y 1946, son otro ejemplo de su fuerza como narrador. *Fugados*, *El patio morado*, *Juego de las decapitaciones*, *Para un final presto* y *Cangrejos, golondrinas* representan una particular contribución al cuento hispanoamericano de la pri-

mera mitad del siglo XX, marcado por las múltiples transgresiones de la experiencia vanguardista.

En el ensayo, género al que se refirió como “bailarín en punta, una segunda remesa de poiesis”, Lezama se revela como una figura de primera línea en el ámbito latinoamericano. Su escritura, sin desasirse de la medular condición poética que rige toda su creación, alcanza una mayor claridad. Quizás la necesidad de expresar su pensamiento, de transmitir ideas y opiniones sobre determinados temas, contribuya a diluir levemente la opacidad característica de toda su obra. *Analecta del reloj* (1953), *La expresión americana* (1957), *Tratados en La Habana* (1958) y *La cantidad hechizada* (1970) constituyen piezas de creación magistrales, en las cuales el autor, a partir de las más variadas temáticas y con la libertad propia de todo su quehacer, indaga sobre problemas principales de la cultura y del hombre, y deja sentadas las bases de su sistema poético. Entre estos libros, el dedicado a los problemas de la creación en América, constituye su “volumen de ensayos de mayor unidad, el más estructurado y sistémico”, a la vez que representa “un aporte original y agudo de trascendencia indiscutible, en la elaboración del complejo de ideas que han defendido la digna singularidad de la cultura latinoamericana”.<sup>7</sup> Más adelante serán recogidos numerosos artículos y ensayos dispersos en libros como *Imagen y posibilidad* (1981), donde se van revelando nuevas coordenadas de su cosmovisión y de su sistema poético.

Junto a esa obra expresada en los géneros tradicionales, irán apareciendo las múltiples entrevistas ofrecidas por él, en las que despliega su enorme capacidad creativa. Ejemplo de ello es *Para leer debajo de un sicomoro*, de Félix Guerra, en donde Lezama, por poner solo un ejemplo de su agudeza y de su rápida capacidad de respuesta, contesta, con gracia e ingenio, un largo interrogatorio sobre diversos personajes: “¿Gardel? Colocó el arrabal en el centro de Buenos Aires y a Buenos Aires en el corazón del mundo. ¿Faulkner? Un enorme granero sinfónico vin-

culado al sur. ¿Rulfo? Ese señor nos enseñó una lección imposible: caminar hacia Comala y encontrarla. ¿Beatles? Debemos aprender a tararear de nuevo. (...) ¿Lewis Carrol? Quiero ser invitado a todos sus incumpleaños, pero por desgracia los conejos se olvidan de mí. (...) ¿Borges? Con él morirá el misterio que está escrito en los tigres. ¿Guimaraes Rosa? Su continental discurso, con un apoyo infinito de comas, sacó al idioma portugués y al sertón de sus mayores atascos.”<sup>8</sup>

Por otra parte están sus diarios, su epistolario, y hasta un tipo de escritura muy marginal, las dedicatorias de libros que, sin embargo, son una interesante muestra del poder transmutador y del valor artístico de la palabra lezamiana, aun en sus manifestaciones más cotidianas.

Tanto a través de la prosa como del verso, del discurso ensayístico o de la simple conversación coloquial, el talento de Lezama imprime su enorme huella en la cultura cubana. Convertido en mito, leyenda que lejos de atenuarse se acrecienta con el paso del tiempo, en imagen de resistencia creadora, Lezama arriba al centenario de su nacimiento -aquella fiesta inenarrable que tuvo lugar junto a la mar violeta- con una obra palpitante de vitalidad, capaz de trascender no solo el paso del tiempo sino los múltiples escollos presentados a su difusión.



<sup>1</sup>José Lezama Lima: *Paradiso*. (Edición Crítica coordinada por Cintio Vitier). Madrid, Colección Archivos, 1988, p. 722.

<sup>2</sup>Idem.

<sup>3</sup>Ciro Bianchi Ross: *Lezama disperso*. La Habana, Ediciones Unión, 2009, p. 5.

<sup>4</sup>Idem.

<sup>5</sup>Siglo XX Cambalache: “Los más trascendental del siglo XX en hechos y cifras” en [http://www.taringa.net/posts/info/1258809/Siglo-XX-Cambalache-El-siglo-en-hechos-y-cifras\\_.html](http://www.taringa.net/posts/info/1258809/Siglo-XX-Cambalache-El-siglo-en-hechos-y-cifras_.html)

<sup>6</sup>Carlos M. Luis: “Presencia de Lezama” en: <http://www.elnuevoherald.com/2010/04/04/688308/presencia-de-lezama-lima.html#ixzz0kEmdfhj>

<sup>7</sup>Abel Prieto: “Confluencias de Lezama” en José Lezama Lima: *Confluencias*. (Selección y prólogo de Abel E. Prieto). La Habana, Letras Cubanas, 1988, p. XII.

<sup>8</sup>Félix Guerra: *Para leer debajo de un sicomoro*. Entrevistas con José Lezama Lima. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1998, pp. 112-113.